



# LA INFANCIA Y SUS DERECHOS

## — creciendo en felicidad —

JESÚS ARIVE ARLEGUI,

Director del Centro de Acogida en Villar del Arzobispo. Valencia.

La conquista de los derechos humanos, tanto a nivel general como individual, ha sido y sigue siendo un proceso lento y trabajoso. En la medida en que cada pueblo va teniendo conciencia de su ser, valora la importancia de cada uno de sus miembros, adquiere y percibe la necesidad de cuidarlos y pone límites a los abusos que se puedan dar dentro de su colectivo.

Esto es y sigue siendo una realidad aún en nuestro tiempo y, en muchos países la conquista de los derechos humanos es un problema grave; en el caso de la infancia adquiere características de alarmismo, sobre todo, cuando el silencio y mirar hacia otra parte es la actitud de muchos organismos ocupados y preocupados por otros intereses más inmediatos.

Hay muchos estados, ¿el nuestro también?, en los que la preocupación directa e importante por los niños y niñas queda relegada a respuestas esporádicas y la realidad vivida cada día por muchos, no deja de ser preocupante y en casos dramática.

Nuestra constitución nos dice que **“Los niños gozarán de la protección prevista en los acuerdos internacionales que velan por sus derechos”**. La convención de los Derechos del niño nos dice **“que éstos son portadores de un conjunto de derechos cuya satisfacción ha de ser garantizada por los Estados sin discriminación alguna. Que todo niño ha de crecer en el seno de una familia, en un ambiente de felicidad,**

**amor y comprensión”**. Aquellos niños que carezcan de estas circunstancias y las familias sean incapaces de darles y cubrir estas necesidades, **“estos tendrán derecho a la protección y asistencia especiales del estado”**.

La Carta Europea de Derechos del Niño, afirma, **“toda resolución con relación a éste, deberá tener como objetivo prioritario, la defensa y salvaguarda de sus intereses, y todo niño deberá disponer de unos servicios sociales adecuados en el terreno familiar, educativo y de reinserción social”**.

Es interesante releer hoy la declaración de Ginebra de 1924 cuando

nos estimula y anima al decir: **“La humanidad debe a los niños lo mejor de sí misma, por lo que éstos deben ocupar un puesto preferente en la sociedad, sobre la cual recae la responsabilidad de asegurar su futuro”**. Es en 1959, cuando Naciones Unidas reconoce, para todos, la importancia de disponer en una única declaración, lo que a partir de este momento conocemos como **Declaración Universal de los Derechos del Niño**.

No deja de ser curioso la cantidad de declaraciones de intenciones, de esfuerzos realizados por la sociedad en favor de la protección del niño, pero la realidad diaria dista mucho de dichas declaraciones, es por ello por lo que os animo, os pido que, una vez más, los leáis, repenséis, meditéis todo lo que hoy pueden significar para nuestra sociedad, lo que nos falta para llegar a que sean verdad en todos los rincones de nuestro país, en el mundo, en cualquier rincón donde vive, nos mira, ese niño o niña.

Pero no solo se trata de pensar, es el momento urgente de actuar, de tomar las riendas de un problema que nos atañe a todos y cuyos damnificados son los que menos pueden decir en esta sociedad basada en los derechos de todos pero ocupados principalmente por los derechos de los más mayores.

Recojo aquí lo que en nuestro Proyecto Educativo “Quiero ser feliz”, afirma a este respecto: “Somos conscientes que antes, ahora y siempre estos derechos han sido vulnerados en gran parte del mundo, siendo objeto de explotación, abusos, prostitución, comercio..., lo que debería provocarnos profundos interrogantes, pues sabemos que el niño no puede defenderse por sí mismo, y que si toda injusticia o abuso es condenable, los que afectan a los niños y adolescentes lo son mucho más”.



UNICEF, en el informe sobre “La infancia en España 2010 - 2011”, nos dice que con nosotros tenemos a 8.192.866 niños y niñas. Al mismo tiempo nos señala que con nosotros conviven 971.479 niños extranjeros. Desde estos números, aparentemente fríos, destaca el informe algunas preocupaciones:

- **Inquietud ante la vulnerabilidad de los derechos del niño en algunos grupos como, los menores extranjeros no acompañados, discapacitados, u otros que pertenecen a minorías étnicas.**
- **Los elevados índice de pobreza infantil y que ahora, con la crisis, corre serios riesgo de empeorar.**
- **Los preocupantes indicadores relacionados con la calidad de la enseñanza y los resultados educativos.**

Otros variados indicadores de preocupación, en relación a la infancia, nos señalan que este informe es digno de ser consultado y reflexionado. Baste señalar los datos que, referidos a la pobreza en España, nos resalta: **un 24% de nuestros niños viven en riesgo de pobreza. Ser niño pobre en España significa: estar mal nutrido, no disponer**

**de medios para gastos de la educación, no poder acceder a estudios medios o superiores, habitar en una vivienda hacinada, o no disponer de medios para pagar algunos tratamientos médicos.**

En definitiva, la pobreza infantil y su entorno se nos presenta como una amenaza para el desarrollo en igualdad de una sociedad que en ocasiones menoscaba valores fundamentales para el crecimiento de sus miembros más jóvenes, crecimiento que por otra parte puede suponer una hipoteca para la propia sociedad, haciéndola más pobre si sus miembros se tornan más pobres. Insisto, los datos son datos, pero nos indican el camino que estamos realizando, y somos nosotros los que hemos de interpretar y tomar las riendas del desarrollo personal, no sirve de mucho la queja, sirve de mucho la reflexión que lleva a la acción.

## LA FAMILIA NÚCLEO DE ATENCIÓN, CUIDADO Y DESARROLLO DE NIÑOS Y NIÑAS

La familia es el primer núcleo de formación de los niños y niñas y la primera responsable de su atención, cuidado y desarrollo. Son muchos los

estudios que nos hablan del apego, de la necesidad de sentir desde el inicio de nuestra vida una vinculación afectiva que nos ayude a desarrollar todos los aspectos psicosociales que luego tendremos que utilizar en la vida diaria.

No siempre se ha reconocido este planteamiento en las diversas sociedades en que se ha desarrollado y desarrollado la familia y el niño. Hoy no podemos entender nuestra sociedad sin reconocer la importancia capital del núcleo familiar para el desarrollo social y para la atención, cuidado y formación de nuestros niños. Eso implica que debemos cuidar, de manera muy especial, a la familia para que pueda cumplir las exigencias que los niños manifiestan en los tiempos cambiantes que hemos y vamos a vivir. Solo así, evitaremos fracasos familiares que nos darán como resultado niños con problemas y sufridores.

Se hace urgente reflexionar sobre el tipo de familia en nuestra sociedad, sobre sus derechos y responsabilidades, en definitiva sobre su papel como núcleo socializador de los niños y primera escuela de convivencia. Analizar la realidad de las relaciones interpersonales en la misma y los resultados que vamos encontrando; resultados que vemos manifestados en los más pequeños, en los niños. Nos daremos cuenta que el descuido, la desidia, la indiferencia o la negligencia nos hacen olvidar nuestros derechos y deberes en esta responsabilidad importante: el hogar es el lugar idóneo de formación de todo niño. Quiero resaltar aquí un principio que me parece de suma importancia: la familia es la responsable primera de la formación del niño. Nada ni nadie puede arrogarse este derecho de los progenitores.

El estado debe cooperar para que este derecho pueda ser cumplido por todas las familias de la mejor manera posible, deberá establecer los cauces de

colaboración y ayuda que sean necesarios; pero será la familia (los progenitores) los que deberán hacer uso de dicho derecho de la mejor manera posible y adaptada a su realidad personal. Se trata, pues, de conjugar de una forma armónica los derechos en la crianza de los hijos, con las obligaciones inherentes a dicha situación.

Ante la realidad de muchos niños con fracasos escolares, fracasos relacionales, fracasos por conductas disociales, se imponen espacios de reflexión, junto con las familias, que ayuden a éstas a encauzar situaciones conflictivas, que imposibilitan una convivencia pacífica, y que posibilite una formación adecuada de sus niños. Este diálogo se hace imprescindible dentro de la familia para, entre todos sus componentes, hallar aquellos mecanismos que hagan posible, primero una convivencia agradable y luego, hallar cauces de formación y evolución gratificantes para todos.

Parece urgente recuperar espacios de encuentro y diálogo dentro de un ambiente familiar, si no queremos ver entes solitarios, casi desconocidos de unos para los otros. Entes que viven bajo un mismo techo pero experimentan una dramática soledad sin nada que compartir con los demás. La creación de estos espacios de encuentro tienen, entre otras, la finalidad de crear lazos afectivos, de forma que la educación que reciben nuestros chicos provenga de personas que son significativas para ellos. No se trata de crear espacios donde el adulto aleccione al chico, nadie se educa en la "academia familiar", se trata de buscar momentos - espacios donde convivir de forma sincera.

Mounier nos dice: *"Solo existo en la medida en que existo para los otros"*. Buen mensaje para retomar, reconquistar la cercanía, la comunicación entre los miembros de la familia.

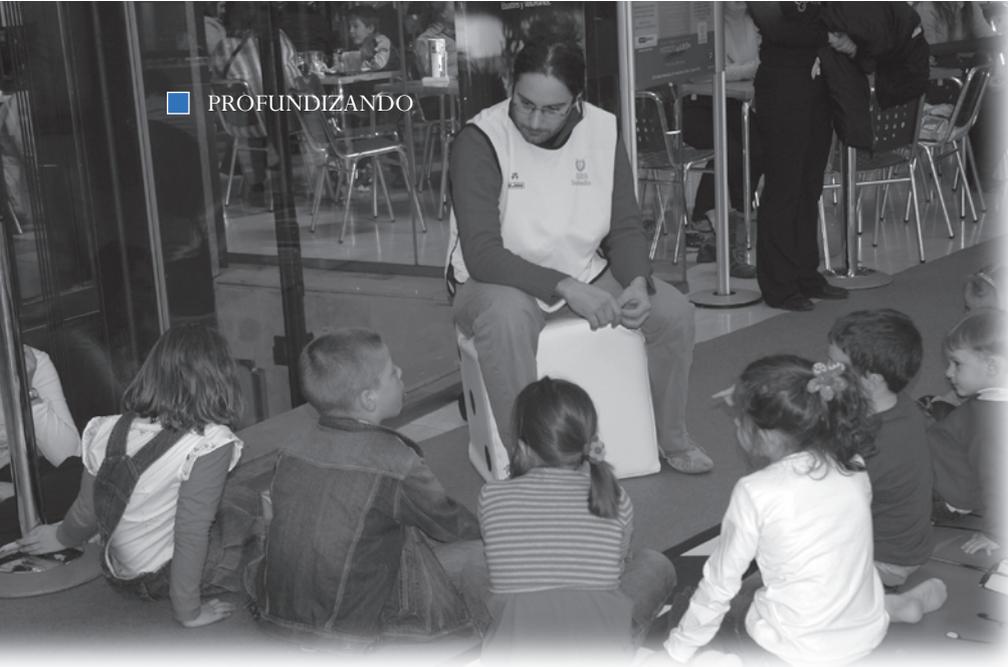
Solo así, irá el niño o la niña encontrando su propia identidad, hallará su propio yo, encontrará aquello que quiere llegar a ser. Solo cuando en el seno de la familia el niño descubre a los demás, establece vínculos con los otros, crece en el amor y le ayuda a sentirse bien, en armonía, empieza a disfrutar de su propia existencia, a saborear la vida ya desde pequeño. La familia se torna en un primer laboratorio donde puede experimentar, en una "atmósfera protegida", y si los resultados son positivos podrá extrapolarlos a la sociedad. Solo quien se siente amado es capaz de amar.

Lo que quiero expresar es que es sumamente importante que la familia tenga principios y criterios que hagan posible que las intervenciones con el niño o la niña vayan orientando su crecimiento de manera armónica y sin cambios bruscos que alteran su desarrollo. En definitiva, un crecimiento por el amor y de acuerdo a unos valores. Un crecimiento que hemos de proponerle y pedirle al chico, ya que es él el protagonista primero. Un protagonista que se siente querido y seguro, ya que tiene un lugar donde volver a "lamerse las heridas", si en su vida en sociedad sufre contratiempos, desilusiones...

## PADRES Y EDUCADORES, PROTAGONISTAS

Hoy descubrimos o sufrimos dos hechos significativos que nos delatan problemas graves en la sociedad en relación a nuestros niños:

- **En la escuela, los profesores no pueden con los niños, niñas o adolescentes, sobre todo en secundaria.**
- **Hay padres que denuncian que no saben qué hacer con sus hijos.**



Unos y otros nos están haciendo señales, en algunos casos dramáticas, pidiendo ayuda. El fracaso escolar es una lacra que padece nuestra sociedad. El fracaso educativo en muchas familias, vistas como normales, es sangrante. La denuncia a los organismos competentes por parte de los padres contra alguno de sus hijos por agresiones incluso físicas, cada día es más frecuente. Y si no lo hacen, lo ocultan hasta que acaban, por denuncias, en alguna comisaría. Chicos y chicas que sin ningún reparo agreden, incluso en público, a sus padres o maestros.

Ante estos hechos cabe una postura tonta y sin sentido: resignación. No arregla nada, todo lo empeora. La enfermedad que no se trata, mata. Otra postura es simplemente quejarse, repetir una y otra vez, qué mal está todo. No podemos hacer nada.

Parece que es muy urgente retomar, valorar y valorarse, primero uno mismo, y desde el primer día, en su función - vocación de padres y educadores o profesores. Cuando uno no valora lo que hace y vive, no puede pedir que lo hagan los demás. Pero al mismo tiempo, debe exigir a toda la sociedad la recuperación, valoración, estima, cuidado y atención especial, en todos los sentidos a estas figuras.

Esta valoración no ha de ser impuesta por la sociedad, de nada serviría que una "autoridad externa" dé a padres, educadores y profesores el poder y autoridad que se reclama, es necesario también saber ganarla, no con herramientas agresivas o impuestas, sino con las herramientas del diálogo, de la cercanía, de la autenticidad de ser como somos, con nuestras luces y sombras. El respeto se gana, no se otorga por ley.

No cabe duda que muchos de estos niños agresivos, provocadores, son el resultado de no haber encontrado personas adultas, que sin miedo, orgullosos de su ser y función, ofertan al chico esos valores que hacen posible una convivencia agradable y satisfactoria. No olvidemos, como dice C. Rogers *"los padres, educadores, maestros, educan más a través de su propia persona, que con las técnicas más sofisticadas"*.

Un bonito reto para nosotros frente y al lado de nuestros chicos: ser mucho más nosotros mismos. Estar orgullosos de nuestro ser. Exigir a todos respeto, y compartir con los chicos sus inseguridades, que les provocan ser agresivos y displicentes. No podemos olvidar que nosotros los adultos de hoy, también tuvimos nuestros miedos e inseguridades y que reclamábamos la atención que ahora se nos reclama a nosotros.

Suelo afirmar, referido a los centros donde se atiende a chicos con problemas, que: cuidemos, mimemos, queramos intensamente a nuestros chicos, pero queramos, mimemos, atendamos y formemos primero y antes, o a la par, si así nos parece bien, a nuestros educadores y a los padres de esos chicos. Solo así haremos posible una atención adecuada a los chicos.

Cuando ya no respetamos, queremos y cuidamos a quienes hacen posible la evolución armónica y gratificante de los más pequeños, nuestros chicos/as, obtenemos como resultado chicos solos y tristes, faltos de experiencias de cercanía, de amor y por consiguiente incapacitados para poder prestar cercanía y amor; pero la sociedad actual, paradójicamente les pide capacidades y habilidades para las que no les ha preparado.

Recuperemos el protagonismo de padres y educadores-maestros en nuestra sociedad por el bien de nuestros niños. Pero afirmo con energía que en esto como en tantos otros aspectos, los primeros protagonistas en ese empeño son los mismos padres y educadores. Recuperar el orgullo y satisfacción de ser, disfrutar cada día por esa suerte y expresar siempre esa satisfacción, será el motor de dicha recuperación.

Ah, por último, una invitación. Celebrar siempre que podáis ese acontecimiento de ser lo que sois, por bien vuestro y de los niños. Cuando no se celebra algo, es un aburrimiento, se cansa y se detesta lo que se hace o vive. Suelo afirmar, si el amor no se celebra, se vuelve rutina, pesa y muere. No dejéis nunca que muera vuestro derecho de ser padres y educadores-maestros. Celebrarlo.